AÑO XII.
Nº 567.

EL DIA

MONTEVIDEO,
NOVIEMBRE 28 DE 1943.



TIPICA CARRETA CRIOLLA, DE CUATRO YUNTAS, ESTAMPA GAUCHA A CUYA SOMBRA FUERON SURGIENDO LAS RUTAS DEL INTERIOR DEL PAIS, DE LAS QUE NUNCA DESAPARECIERON, Y A LAS QUE HOY VUELVEN EN MAYOR NUMERO PARA COMPENSAR LAS DIFICULTADES DE TRANSPORTE. EL SOLEMNE AISLAMIENTO DE LOS CAMPOS HA RECUPERADO LA IMAGEN DE ANTAÑO Y VUELVE A RESONAR LA CANCION DEL SILBO DEL CARRETERO ACONSONANTADA CON EL CHIRRIAR DE LOS EJES DEL CARROMATO.

R. y J. Caruso
Fot.



LA GRACIA ALADA DE UNA SILUETA DE MUJER, ENTRE CAPTUS Y ARBUSTOS AROMATICOS.

(FOTOGRAFIAS DEL AUTOR)

En donde se abrazan los dos ríos

LA ISLA DEL TIEMPO

HENOS otra vez por las tierras del Uruguay. Un viento de mediano impulso aleja con su ala invisible el polvo que levanta en la ruta la impetuosa carrera del autobus. ¡Oh campos en flor, fresca mañana de esparcido aroma, invitación azul del claro cielo que fija por un instante la codiciosa inquietud de los ojos! ¡Qué bendición de primavera, qué franjas radiantes de jugoso verde, qué brillo de salud perfecta en la lenta vaca y en el joven potro de carreras ariscas! Una fina humedad se levanta aún de las pasturas densas, y en el aire, ligeramente velado, los colores matinales adormecen en vagos ópalos su violenta irrupción. Casi al mediodía cruzamos el arroyo de las Brujas. A ambos lados del puente el monte ha sido talado y queda desnuda ante nuestra mirada la línea sinuosa del cauce. Más lejos, en las dos orillas, crecen incontables árboles de intrincado ramaje, vegetal laberinto en cuyo suelo barroso el reptil escribe su plana, el chorlo ensaya sus palotes, y el hornero, con nervioso pico, labora el barro para su ingenioso nido.

Poco antes de llegar al río Santa Lucía desciendo del vehículo, y por un hirsuto callejón que se abre entre dos chacras, llego a la orilla, deseoso de recorrerla. He elegido mal. Las lluvias y las rápidas crecientes del río han amasado un lodazal indesafiable. Los mosquitos saltan como recién fermentados por el lodo de los charcos, y con hambre atrevida, acaban por aguijonear mi fuga. Vuelvo al camino. Me detengo sobre un puentecillo que se echa sobre un quieto brazo de agua, ceñido por una cabellera vegetal que la gracia caprichosa de la brisa peina y despeina, improvisando matices y reflejos de movible júbilo. El fino temblor del agua, hacia adentro, perturba la imagen del cielo ahondado en una mentida profundidad. Dijérase que el azul se crispa y vibra con humana sensibilidad, al frío contacto del líquido. Tras unos minutos de descanso y de contemplación, continúa mi marcha hacia la orilla. Piso, fuera ya del sendero, un acolchado pajonal, y luego el pie huella una arena turbia y blanda, pero que no impide mi exploración por la ribera. Esta es, durante un largo trecho, tortuosa y desnuda. Entre el azul del río y el verde de los prados, se prolonga en tonos áureos y cobrizos, una angosta franja que bordea al flúido caudal, interrumpida por unas ramas marchitas desprendidas de lejanos árboles, por la nerviosa fuga de algún lagarto burilado de esmeraldas, por el temblor de una mata en cuyas frescas corolas arde la abeja salpicada de polen, o sumerge su viva aguja el picaflor de electrizados vuelos.

Desde una embarcación donde alguien nos ha reconocido, una voz amable y cordial nos invita a remontar el río hasta la isla del Francés...



EL FINO TEMBLOR DEL AGUA, HACIA DENTRO, PERTURBA LA IMAGEN DEL CIELO AHONDADO EN UNA MENTIDA PROFUNDIDAD.

De pronto el motor rompe el diáfano silencio y la proa audaz desgarra la corriente con una vasta herida que va cerrándose por detrás de la nave. El agua, llena de luz y acariciada por el aire, ríe imaginando millones de labios, con un reír que se rompe en espumas locas y en cristales ebrios. Se advierte el prodigio de la naturaleza, la movible emanación de las formas, el goce de las energías que irrumpen sobre la plasticidad de la materia y promueven en ella la emanación vital del astro. Hay, en medio del esfuerzo oculto a nuestros ojos, no se sabe qué serenidad misteriosa que le da a la belleza un tono de grave hondura. A medida que crece la velocidad de la nave y el viento se aviva, saltan, altas y numerosas, las chispas de agua que arranca la proa en tanto desgarra el dominado caudal. Sus golpes en la cara y en las manos son de una frescura sonora y agradable. Las gotas repentinas se mezclan al sol y por un instante no se sabe si son estrellas, o zafiros, o transparentes insectos tallados en breves golpes de luz.

Nos enfrentamos ya a la isla del Francés. Un ejército de altos árboles, enfilados en la orilla, parece defenderle su salvaje soledad. En derredor de la torneada ribera se ciñen en un eterno abrazo las aguas del Santa Lucía y del San José. Ni una pequeña choza, ni una columna de humo, denuncian la presencia del hombre. En cambio, las aves bordean todo su arbolado contorno con vuelos y cantos, como si quisieran sumergirla bajo arcos de alas y de música. Hacia el extremo Noreste irrumpe con orgullo un monte de eucaliptus, que sobrepone su talla gigantesca a la achaparrada vegetación de molles, talas y ceibos. Sólo uno de estos últimos, más inquieto y apasionado que sus compañeros, se apresuró a florecer en una ostentación de rojo violento, tan vital y latiente en la embriaguez del sol, que más semeja el corazón de la isla que el árbol empurpurado por el amor.

Desembarcamos. Mientras mis camaradas de esta tarde se dedican a la natación y la pesca, me interno tierra adentro. La marcha es casi imposible. Hay que abrir vida con vida, quebrar a pecho y brazo los ramajes, las pajas bravas y los caraguatás. El ímpetu continuado fatiga, pero la sensación apretada de lucha y fiebre, tonifica. Los árboles se encrespan y se retuercen, y algunas ramas espinosas me hieren las manos y el rostro. Zumban miles de insectos, y se alejan, vibrantes, miles de azoradas aves. Mis pies se van hundiendo sobre unos pajonales agresivos, de hojas largas y filosas como espadas, o estilizadas en dientes y espinas de amenazante odio. Por instantes la vegetación me rodea de tal modo, que temo extraviarme y no hallar una sola senda segura para el regreso a la nave. Estudio la altura de la luz y la línea de las sombras, para acertar. Orientado ya, penetro entre la jungla para percibir en su ardiente estremecimiento el hervor vital de las formas y la intrincada arquitectura de las masas de árboles; para respirar el aire pesado de fragancia y de caliente humedad que se va levantando desde el limo empapado donde se hunen mis botas; para atarme y desatarme entre las mismas lianas que se enrulan en los troncos y los ramajes; para masticar, con goce primitivo, las hojas acres, amargas o suaves donde las savias crean el iris misterioso del sabor; para oprimir la mano en las cortezas lisas o rugosas y esmerar el tacto que pasa de la flor a la hierba, de la hierba al arbusto, del tronco desgarrado a la rama pulida. Allí me olvido de mí mismo y vuelvo a la sagrada inocencia de las vidas sencillas; allí realizo mi consubstanciación con la profundidad salvaje de la naturaleza, para refundirme a ella, para devolverle lo que ella misma me ha dado, para quitarle a mi individualidad excesiva de hombre el martirio perenne del espectador, que me aisla del gran todo, en lugar de sumergirme en la enérgica potencia de la creación misma. Me desprendo de mi tiempo psíquico para caer como río con mi sangre en el inmenso océano del tiempo total, en la anchura prodigiosa e indivisible que se va desprendiendo de la eternidad en la enorme catarata del presente. Por fin, después de la larga exploración, doy con el extremo Nor-



UN EJERCITO DE ALTOS ARBOLES ENFILADOS EN LA ORILLA, PARECE DEFENDERLE SU SALVAJE SOLEDAD.



EL ABRAZO DE LOS DOS RIOS, AL ESTRECHARSE Y GIRAR LAS CORRIENTES, UNA EN LA OTRA EN ESTREMECIDOS CIRCULOS, DEJARON CAER AL FONDO LEVES ARENAS QUE CONCEDIERON DESCANSO A LOS GUIJARROS INMOVILIZANDOLOS. Y DESDE LO HONDO DEL ABRAZO FUE SUBIENDO A LA SUPERFICIE LA ISLA...

oeste de la isla, lo que me asegura el fácil retorno siguiendo la orilla del canal que la separa, hacia el Norte, de las tierras vecinas. Y hay allí un viejo árbol indígena, de rugoso tronco, derruído por la edad, cadáver de un gigante horadado por voraces insectos que van pulverizando con sus taladros la dura madera. Me siento en él para ver pasar el agua. El lugar forma una saliente que me permite contemplar, alternativamente, el río San José, el río Santa Lucía, y el brazo de agua celeste que los une de extremo a extremo de la isla.

¡Ver pasar el agua! Me pareció más bien que veía pasar el tiempo. ¡Tiempo! Tiempo que va por las corrientes de los ríos; tiempo que se mezcla a la savia de los árboles; tiempo que se sumerge en todas las cosas; que palpita en la sangre de las arterias; tiempo que fluye en la luz de los astros y en los incendios de los bosques, en el vuelo de las águilas y las palomas; que pulsa en los corazones; que se retuerce en las serpientes y zigzaguea en el relámpago; que corre con las palabras de los labios, con las olas del océano, con los ímpetus de la ansiedad... Horas en que la flor rompe su envoltura, en que salta de la peña la risa del agua; día en que la rosa es Venus misma; siglo en que el hombre cierra su destino y se acuesta en el inmenso silencio; ciclos milenarios en que las orillas de los mares crean un lento y nuevo dibujo en la potencia de las rocas; millonarias cifras en cuyas hileras de números se desliza una estrella desde la caótica nebulosa a la esfera admirable engarzada en su propia perfección; edades que acunaron una ciudad recién nacida, donde el hombre emocionó su extraño poema, hoy convertida en cenicientas ruinas, a donde a veces llega el viajero para conversar con la desvanecida pompa de los sueños derruídos.

¡Ver pasar el agua, ver pasar el tiempo! Sobre la hierba viva, en la viva isla, yace el cadáver del árbol. En él me apoyo. Sobre él late mi corazón, miran mis ojos, siente mi alma y medita mi frente. Yo sé que vive más allá de la apariencia de la muerte, vive en el descenso de la vida, como antes, en el vuelo de la creación. Vive como vive la isla entera desde la raíz que hunde en la roca. En la eter-



PAJONALES AGRESIVOS, DE HOJAS LARGAS Y FILOSAS COMO ESPADAS ESTILIZADAS EN DIENTES Y ESPINAS DE AMENAZANTE ODIO.

nidad del tiempo, sólo puede existir la vida ascendente y la vida descendente... La tarde comienza a caer. ¡También ella! El silencio se llena de revelaciones. Tonos delicados suavizan la limpidez del cielo. Las cosas pierden su espesa realidad. La isla se hace sensible y casi dulce, no obstante su salvaje vegetación. El agua se abre en espejos temblorosos a los metales profundos del crepúsculo. Y ambos ríos corren abrazando a la isla, corren como la eternidad por la isla infinita del universo. En horas así y en soledades de esta majestad, el secreto de las cosas habla a quienes se identifican con ella. Hay una íntima necesidad de confesión, y el silencio es como un canto. A medida que las cosas se suavizan y se confunden en la tenuidad de las medias tintas, se van hermanando unas a otras, y se comunican su enigma. Es entonces que lo desconocido habla con el hombre; voces ocultas se desprenden, como sueños; y todo nos predispone a edificar el sentido de las verdades en altas reflexiones que se van plasmando en las imágenes de la poesía.

¡Ver pasar el agua, ver pasar el tiempo! Los dos ríos, a contar desde miles de años, corren sin tregua por tierras distintas. Sin fatigarse nunca, flexibles y obedientes al rigor de las leyes físicas, a veces en la fogosa plenitud de las aguas, a veces menguados y lentos, avanzan en la soledad edificando bosques, bebiendo en el ánfora de sus tributarios la ofrenda incesante, arrastrando ramazones heridas por la muerte o acariciando flores acuáticas recién asomadas a la luz de la vida. Varios y caprichosos, como el destino de los aventureros, en las geometrías de sus cauces van separando o aproximando sus torrentes, hasta que el uno se vierte en el otro en un inmenso, irresistible y sostenido abrazo, en que se confunden, solidarios, para crear una mayor grandeza de agua. Y es allí, donde el abrazo mismo del río Santa Lucía y del río San José eterniza el amor, que se ostenta, reina de las soledades, llena de vida y belleza como la pasión que la ha creado, la isla del Francés. Allí, ambas corrientes, al estrecharse y girar una en la otra en estremecidos círculos, dejaron caer al fondo las leves arenas, concedieron un descanso a los guijarros que fueron uniendo sus pulidos contornos, y ya acumulados, se inmovilizaron para siempre. Allí también las conchas de los moluscos fueron apresadas por el légamo y suspendieron su largo deslizamiento bajo el impulso de las ondas. Allí el árbol arrancado por la creciente quebró su involuntaria marcha. Desde lo más hondo del abrazo fué subiendo la isla, hasta que un día la arena y el humus, titánicos de vida, sintieron el tacto del aire y del fuego del Sol.

¡Ver pasar el agua, ver pasar el tiempo!... Porque la potencia creadora del río corre en el flujo del tiempo, inseparable la onda azul del latido invisible de los instantes. Capas de siglos están debajo de la isla y se mezclan al vigor de su cuerpo. Los años fueron acostándose en los lechos vivos de la creación, y el tiempo moría para levantar la vida sobre la muerte y para volcar la muerte sobre la vida, en el ciclo perpetuo de la creación, de la destrucción y de la resurrección. Y los siglos están allí, apoyándose unos en otros, estampados en los guijarros, en las arenillas, en los caparazones de los moluscos y de los quelonios, en los huesos petrificados o de diluídas cales mezcladas al oscuro lodo, en las ramazones pulverizadas, en toda aquella fuerza de la materia que logró hurtarse al ímpetu de la corriente para crear el círculo de la vida, flor prodigiosa del presente, isla apasionada en medio de la luz, que ambos ríos abrazan al abrazarse ellos mismos en un infinito deseo de devolver a la vida lo que la muerte ansía desvanecer en sus aguas. El pasado es la profundidad del presente. La columna del tiempo arde entera debajo del minuto que vivimos. La última imagen de la isla contiene a la primera. Igual ocurre con toda la naturaleza. El tiempo es así como una memoria tenaz del presente vivo que ansiase vencer a la nada fatal. Acaso en el niño que ahora mismo está naciendo no se ha extinguido el primer hombre, para sostener la inmortalidad de todos los momentos.

¡Ver pasar el río, ver pasar el tiempo!... El tiempo no se va. ¡Oh cimientos de los milenarios, columnas de siglos, pilares de la edad, templos grandiosos de la duración, donde el porvenir incesante del universo se sostiene en la presencia invisible de todas las formas y de todos los seres que fueron! Apoyo la frente en la isla, hundo mis manos en la fecunda tierra, recuesto mi pecho en sus fértiles limos y en sus hierbas florecidas, y siento que en ese abrazo me apodero de la prodigiosa duración. Desde las raíces de la isla se levanta la savia de las edades, y la isla entera se me aparece como un árbol del tiempo. Los milenarios sumergidos allí están, apretado cada instante a los cimientos y al cuerpo de la propia isla. Resucitan los minutos clavados en la obra, retornan los años que mordieron la piedra y educaron el lodo hasta convertirlo en flores. La semilla que se desprende del árbol de hoy está encadenada a miles de semillas que subieron hasta la luz y bajaron hasta el limo el misterio de la vida. Me siento a mí mismo como sobre el extremo de una columna viva del tiempo, y aguzada mi sensibilidad, y rápida mi intuición, mientras rehago la historia de aquel círculo vital rodeado por el abrazo de los dos ríos, percibo con emoción cómo regresa a mi presente humano el pasado cósmico, que está como empujando mi cuerpo para mantenerse en el filo vertiginoso de los hechos. Soy por un instante el rey de los siglos y los milenios. Uno mi tiempo al antiguo abrazo de los ríos. La isla entera, como toda su profunda historia, no es ahora más que la estremecida percepción de mis nervios. Extremo mi vehemencia en la aprehensión de este poema eterno, y como si fuese doblando las láminas de un libro, hago aparecer ante mis ojos, en una actualidad que es la vida misma, toda la profundidad de la isla del tiempo, que va girando ante mis ojos sus lechos seculares para que yo lea la potencia del pasado, demolido en una muerte aparente, y lo penetre como la profundidad de lo actual.

Se diría que la isla me habla por la virtud mágica con que la rehago y la abrazo en mi emoción. Saber, es apoderarse con ardor de las cosas, un robo candente! El sol quema su último resplandor en la última nube occidental. Postreras aves rasgan el aire con el vuelo y con el canto. Flores recién abiertas hablan con las estrellas recién encendidas. Grillos minúsculos en las cristalerías de los insectos trituran sus chispas de diamante. Los dos ríos se van profundizando más y más en la sombra, que cae cada vez más grave y austera, sobre las claves secretas de los seres y de las cosas. Los dos ríos, padre y madre, cantan la canción del sueño a la isla niña, donde la primavera, en sus talleres ocultos, bajo las raíces, elabora los colores que saltarán hasta las corolas y las hojas para la mañana próxima, que ya va corriendo por debajo del astro, delante de los corceles del Sol. Horas más tarde, con pie ligero y aliento virgen, ella irrumpirá sobre aquel fértil anillo de vida... Llego entre tanto a la nave. Desciendo por el río San José. De la rápida proa se desprende el grito del presente, mientras las estrellas rompen la sombra con sus espadas gloriosas. Mas la isla grita también en mi corazón, la isla, la hija de los dos ríos, la isla de la revelación del tiempo, y ese grito me dice: el tiempo no muere, y cada imagen del universo sube a tu alma desde la eterna vida de la eternidad. El pasado, es la profundidad del presente.

C. SABAT ERCASTY.



BRAZO DE AGUA CELESTE QUE UNE EL RIO SAN JOSE Y EL RIO SANTA LUCIA, DE EXTREMO A EXTREMO DE LA ISLA.

UN MUNDO

de Wendell Wilkie

HE aquí un libro representativo de nuestro tiempo. Quizá el libro representativo para todo lo que nos acongoja y para todo lo que anhelamos en medio de las angustias de la contienda mundial. La acogida que este libro ha encontrado — en veinte días se ha vendido un millón de ejemplares, — lo prueba así; pero el alcance de la obra sobrepasa en mucho un éxito puramente literario. Puede ser que en días futuros se la considerará como una de las manifestaciones históricas que haya abierto brecha a una política más generosa y más valiente que aquéllas que hasta ahora han determinado los destinos de la humanidad.

Wendell Wilkie hizo en el otoño de 1942 — todo el mundo lo recuerda — un viaje por los frentes de guerra. Visitó el Norte de Africa, el Medio Oriente, Turquía, la Rusia Soviética y finalmente la China. Viajó en total 31.000 millas en un cuatrimotor de la fuerza aérea de los Estados Unidos, y se entrevistó con los protagonistas y militares de aquellos teatros de guerra. La primera parte de su libro consta de un relato realista y sobrio de estas impresiones; que sólo bastaría para asegurarle un interés descomunal.

Wendell Wilkie es por formación y profesión uno de los capitanes de la industria norteamericana. Pero en estas páginas revela ser un escritor de muchos quilates. Desde luego, no un estilista. Mas, su facilidad en esbozar con pocas líneas el perfil de un estadista, en analizar con palabras escuetas situaciones complejas, en resumir en frases lacónicas la mentalidad de naciones lejanas, todo ello demuestra el escritor. Wendell Wilkie no se ha entrenado, que yo sepa, ni en los seminarios literarios de las universidades ni en los cafés de la bohemia para lograr este dominio de la palabra. Más bien se siente en su obra el dinamismo y la temperatura que caracterizan las oficinas de los grandes periódicos. Como periodista, y periodista de primer orden, se exhibe en las partes narrativas de su obra, en las relaciones de sus encuentros con el general Montgomery con De Gaulle, con los estadistas turcos, con Stalin y con Chiank-Kai-Shek. Estas instantáneas son de enorme penetración y sagacidad. Las futuras victorias de Montgomery en el desierto de Libia, los impases y complicaciones en la carrera política de De Gaulle encuentran plena explicación en los retratos psicológicos que de ellos nos brinda. Las siluetas de José Stalin, del generalísimo Chiang-Kai-Shek y de su esposa — la primera dama del mundo — completan con valiosos aportes las imágenes que de ellos teníamos.

Sin embargo, la presente contienda no es un conflicto entre individuos, sino una lucha entre ideas y entre los pueblos que las representan. Por consiguiente, más trascendental que el conocimiento de los grandes conductores es el contacto con la vida de las naciones que luchan por su libertad. Wilkie nos da lo que en el lenguaje de su pueblo se llama "Inside Information", una información vista desde adentro sobre el duro vivir de los pueblos en guerra. Nosotros en el hemisferio occidental gozamos del dudoso privilegio de saber muy poco de los sufrimientos y privaciones que las naciones combatientes soportan ya por cuatro largos años. Lo que Wilkie vió en el desierto, en la Rusia Soviética, y sobre todo en la China, y lo que relata sin sentimentalismo y sin dramatismo, nos hace estremecer. Nos sentimos apenados de nuestra indiferencia frente a los campesinos rusos que avanzan detrás de las líneas de su victorioso ejército para sembrar de nuevo sus campos devastados por un conquistador inexorable. Nos avergonzamos de nuestras quejas mezquinas, si las comparamos con aquellas de los chinos que pasan días y noches en primitivas cavernas en los alrededores de Chungking, buscando refugio contra los bombardeos japoneses.

No obstante, la trascendencia del libro de Wilkie no estriba en estos relatos de la miseria y grandeza de los pueblos combatientes. Su finalidad es constructiva y previsora. Su viaje le ha servido para hacer una serie de observaciones de sociólogo práctico y de estadista analítico de inmenso valor. ¿Quién de nosotros se había dado cuenta cabal de la situación de la China, cuyo aislamiento de las naciones unidas es casi completo, que tiene como únicas vías de comunicación una carretera que la liga con Rusia y los arriesgados vuelos sobre el Himalaya? ¿Qué sabíamos del heroico esfuerzo de este gran pueblo para reemplazar las pérdidas industriales y agrícolas sufridas por la ocupación de toda su costa? Wilkie delinea los ensayos todavía en estado de formación para abrir los vastos territorios del occidente chino y fomentar allí nuevas industrias.



Wendell Wilkie.

(Dibujo de Frankin).

También el panorama que Wilkie nos da del Medio Oriente es de gran novedad no tanto por los hechos observados sino por su modo personal de contemplar los problemas de esas naciones. El estadista americano ve en ellas pueblos recién despertados con un vivo deseo de educarse y de emanciparse; mas, con prácticas anticuadas tanto en el orden económico como en el orden político. Estos pueblos no son aún suficientemente maduros para coger las riendas del poder; pero ya son lo bastante adultos para no aguardar por más tiempo la tutela de un régimen colonial. Si sus anhelos no se satisfacen serán fáciles presas de agitadores y demagogos que los arrastrarán al comunismo. En esta forma se pudiera preparar el terreno para una tercera guerra mundial entre las potencias anglosajonas y la nueva Rusia.

Wilkie siente la responsabilidad que sobre él pesa como sobre todo estadista consciente del hemisferio occidental. Se dió cuenta durante su viaje por los cuatro continentes de que la esperanza de la humanidad se cifra hoy en el poder y en la buena voluntad de los Estados Unidos. Esta esperanza es el hecho más sobresaliente en la política de nuestros tiempos. Para cumplir con la gigantesca tarea que el destino ha puesto sobre los hombros de Norteamérica, Wilkie considera indispensable mantenerse alejado de las maquinaciones políticas, de las intrigas raciales y religiosas de la vieja Europa e insistir en cambio en los principios básicos que han cimentado el desarrollo ideológico de las Américas.

Wilkie piensa que sobre todo será necesario definir sin ambigüedad los fines que las naciones unidas persiguen. Con una franqueza que le honra a él como honra al sistema democrático, declara su descontento con la Carta del Atlántico y con las otras declaraciones de los estadistas aliados. El mundo ha llegado a ser uno solo. Todo reconstrucción debe partir de este hecho. Ni en Europa ni en otras partes del globo pueden resurgir los países con los mismos derechos que tenían antes de la catástrofe de 1940. Ellos pueden subsistir como unidades políticas y étnicas no como unidades económicas y militares. Según la opinión del líder norteamericano, será esencial llegar a un acuerdo sobre los fundamentos del porvenir mientras dure la contienda actual. Exige imperiosamente la creación de un mecanismo representativo para la política internacional. Este cuerpo no puede ser el producto de improvisaciones en la hora de la paz. Hay que crearlo ahora bajo la presión unificadora del peligro, y hacerlo funcionar paulatinamente. Tal consejo debe extender sus deliberaciones sobre los problemas económicos y preparar las decisiones de un arreglo pacífico, si éste aspira ser algo definitivo y no otro armisticio para los próximos 25 años Wendell Wilkie rehusa limitar los fines de esta guerra de manera egoísta y cínica. La libertad que, es la meta suprema de la actual lucha, es una e indivisible. Wilkie cree que ella representa la legítima ambición de todos los pueblos, y no concibe formas de gobierno colonial en el mundo futuro. Ajeno a toda hipocresía, confiesa la urgencia de abolir el imperialismo racial y económico dentro de los Estados Unidos mismos y abrir camino para una política de tolerancia hacia la minoría racial que convive con sus compatriotas.

Este es el programa de Wilkie, y no puede ser más que un programa. Pero es un programa constructivo, optimista y magnánimo, sin egoísmo y sin reservas, concebido en términos que abarcan el mundo unificado, que será la casa de la humanidad en el día de mañana. Wilkie no habla de los problemas de Hispanoamérica. Sin embargo, al leer su libro sentimos que las mismas cuestiones que nos preocupan aquí son las que se discuten en Rusia, en la China, en Turquía y en el Medio Oriente. Son los ideales de la educación, el triunfo sobre prejuicios y atrasos, la necesidad de la industrialización y el desarrollo de la agricultura. Y evidentemente, las soluciones del estadista norteamericano tendrán amplio eco en el corazón de los latinoamericanos. Aquí nadie tiene fe ni en las recetas del comunismo ni en las del imperialismo colonial para emprender la reconstrucción de un mundo. El programa de Wilkie con su sinceridad y con su lealtad a los principios democráticos, es al mismo tiempo una promesa para el rumbo que han de seguir las relaciones interamericanas. Al salir el año pasado para su viaje, mister Wilkie seguramente no tenía el encargo de escribir un libro. Otra misión se le había confiado. No obstante, su deseo de comunicar a todos los hombres de buena voluntad los resultados de sus averiguaciones, es sintomático para un nuevo tipo de estadista que se está perfilando al través de las tinieblas del caos actual.

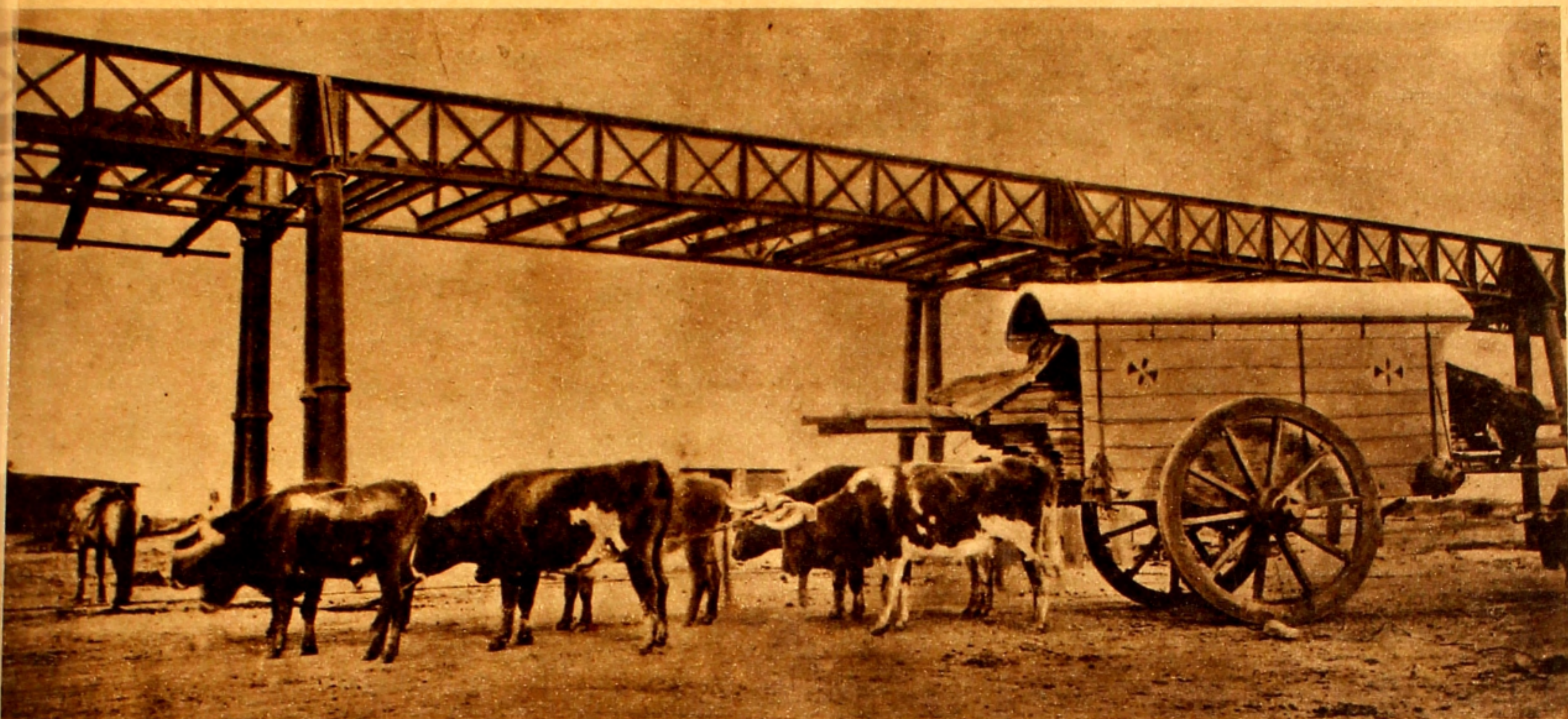
Gerhard MASUR.

ELSA PERCIVALE

DESDE el punto que, en estas mismas páginas, apareció la primera colaboración con la firma flamante de ELSA PERCIVALE, se despertó la expectativa en torno a ese valor nuevo que acusaba en sus escritos destacada personalidad intelectual, abordando con estilo ágil y espíritu agudo, temas de grave magisterio que acreditaban la firmeza de sus estudios. Se trataba, indudablemente, de una inteligencia joven e inquieta, pero tan reflexiva y cultivada, y con tal raudal de ideas propias, que bien pudo sospecharse equivocadamente, desde luego, en una de esas mujeres a las que la rígida disciplina del aula ha encadenado la gracia encantadora de la feminidad, contrastándola con la severa expresión de los meditativos. Estudiante de Derecho con altas clasificaciones universitarias, el estudio no había sino acrecido su encanto de expresión, afinado un espíritu naturalmente dispuesto a las bellas manifestaciones del arte y la ciencia de la justicia, destacando todavía cuanto de exquisitamente femenino existe en los radiantes años jóvenes de nuestra colaboradora.



Becada para cursar estudios superiores en la Universidad de Nottingham, en Inglaterra, embarcó a mediados del mes de setiembre, y en el barco que la conducía inició un noviazgo con Robert William Turner, Oficial de la marina inglesa, contrayendo enlace al llegar a Liverpool. Este fausto acontecimiento, que ha tenido la natural repercusión en nuestros círculos sociales y universitarios, no la separará del itinerario intelectual que llevaba trazado: la guerra llama al esposo a su destino de honor, y a Elsa Percivale a las cátedras de algunas universidades inglesas, donde dictará conferencias sobre aspectos políticos y sociales de nuestro país, y recibirá enseñanzas que habrá de sintetizar en futuros artículos para estas páginas, que la cuentan como una de las figuras que le dan prestigio.



CARRETA "CANARIA". ALREDEDOR DE 1875.

VIEJAS CARRETAS

"EL porvenir es también tierra de poesía; pero al porvenir le falta concresión, forma evocable, plasticidad y color de cosa que ha existido...

"El tiempo muerto ha palpitado con vísceras y sangre humanas; es la soledad de la casa que ha tenido habitadores, el vaso en que el agotado licor ha dejado su esencia: la vida del pasado tiene el sugestivo desarreglo de un lecho que ha ocupado el amor..."

Hermosísimos y exactísimos los párrafos de Rodó, pero en su esencia sometidos a un distingo fundamental.

Al pasado para que triunfe y sea "tierra de poesía" es preciso concederle tiempo.

De otro modo enfrentamos el cuadro desolador del pasado próximo que alguien definió en la imposición de que los hijos devoran a los padres...

Seguramente es así y mil ejemplos tendríamos a mano para probarlo, siendo el más accesible y convincente el de las modas. Un frac azul con botones brillantes de mitad del siglo pasado nos encanta y el jaquet cortito y a cuadros de 1900 resulta una abominación.

Con ese criterio se ha condenado a la destrucción y botado al abandono, todo lo que los que, venidos adelante, se desvivirán por hallar.

O sea lo mismo que nos pasa a nosotros, por obra de los padres...

El poeta Enrique Amorim, honra del solar salteño, conserva un coche del primitivo tranvía que circuló por las soleadas calles de su ciudad.

Pero en el caso argumentamos con la excepción.

Necesario es acudir a los dibujos y a las fotografías para saber — detalle más o menos — cómo era una primitiva carreta de bueyes o una antigua diligencia de carrera.

Aquellas carretas — verdaderos buques de la desierta campiña — aquellas carrozas de importación que — traídas de Norte América — llegaron al Salto para hacer el viaje hasta Uruguayana e Itaquí, bautizadas "Monitor" y "Merrimae", los nombres de los famosos barcos de guerra que concluían de medirse en la contienda de Norte contra Sur.

*

La colección del "SUPLEMENTO" que guarda en sus páginas más de una lámina documentaria de los ahora desaparecidos vehículos, añade en su número de hoy nuevos aportes iconográficos que poseen indiscutido valor, pertenecientes a mis colecciones.

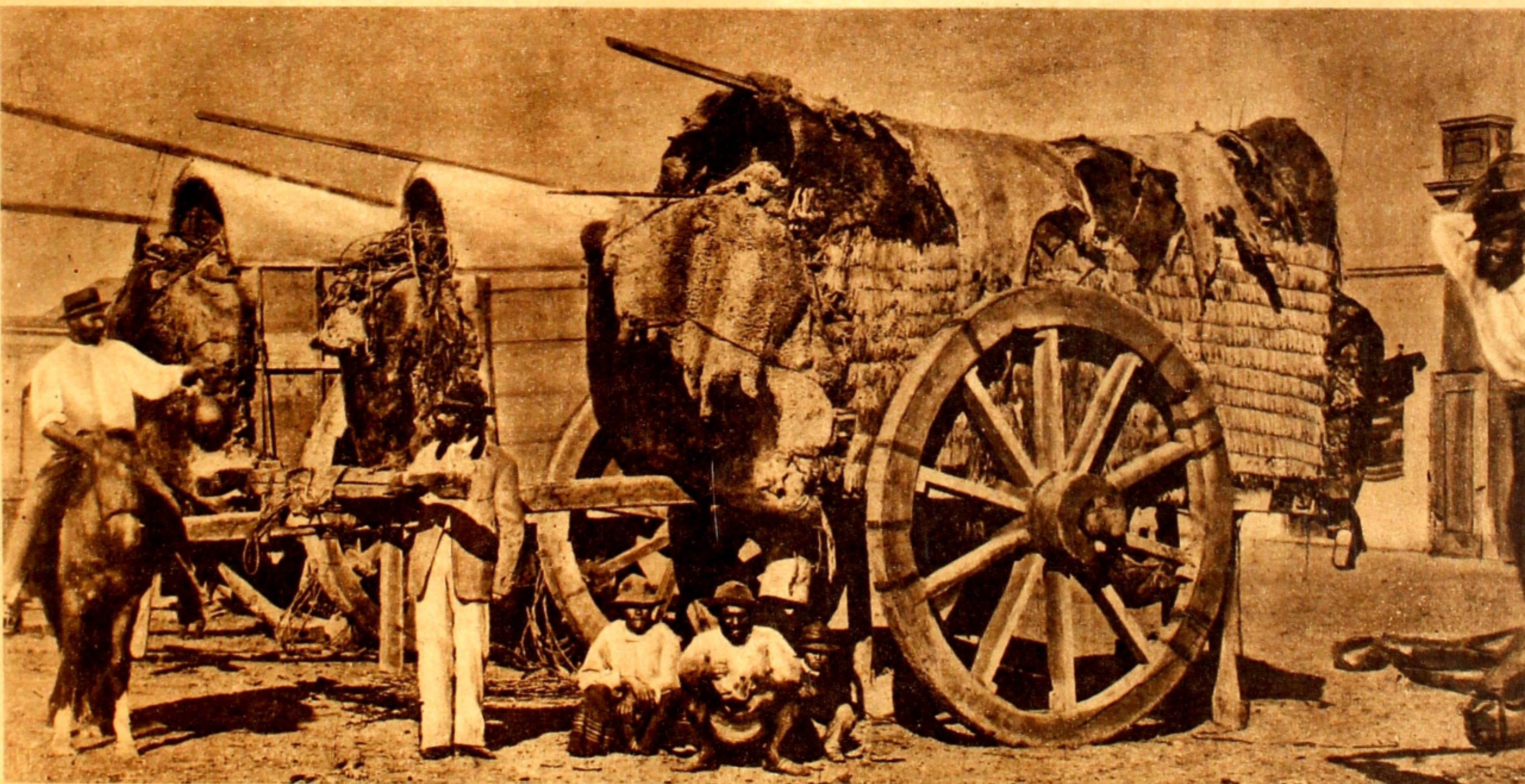
Lo mismo se puede decir del grabado norteamericano, fina labor en acero, cuyo título en inglés es "Ox Train", literalmente "Tren de bueyes", que de las fotografías directas y originales cuyas fechas han de calcularse de principios de la década 1860, y de mediados de 1870 la del puente.

Abundante en detalles de todo género esa fotografía del 60 merece — con todos los honores — el título de documento gráfico de primer orden, y no tiene desperdicio empezando por la rueda sin llanta de hierro y con los ejes de madera para los cuales no había dosis de lubrificante que los hiciera callar...

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



CARRETA DE BUEYES. — GRABADO NORTEAMERICANO EN ACERO. 1865.



CARRETAS CON CARGA DE "FRUTOS DEL PAIS", ESTACIONADAS EN UNA TABLADA EN EL CAMPO. FOTOGRAFIA ALREDEDOR DE 1860.

LAS INTERVENCIONES EXTRANJERAS

A CIEN AÑOS DE LA GUERRA GRANDE

UNO de los problemas más debatidos entre los provocados por los acontecimientos de hace un siglo en el Río de la Plata, es el referente a las intervenciones en nuestros asuntos, de algunos gobiernos europeos, en particular los de Francia y Gran Bretaña. Ese debate ha hecho derramar mares de tinta, apreciándose muy diferentemente, según el punto de vista en que se coloque el historiador. Los defensores de Rosas y Oribe — sobre todo — han pretendido hacer caudal de ellas para magnificarlos, presentándolos como campeones del americanismo, como héroes continentales que salvaron la independencia y la dignidad de estos países de las ambiciones de los imperialismos internacionales de aquella época. Los contrarios, en cambio, interpretan tal hecho histórico como una consecuencia inevitable de los errores cometidos por ambos en perjuicio de los ciudadanos extranjeros y de sus legítimos intereses en estas tierras. Esta última interpretación es la que mayormente se acerca a la verdad, y digo mayormente, porque la acción internacional de las grandes potencias suele ser a menudo digna de censura, sobre todo cuando es ejercida frente a países en poco desarrollado estado de civilización como eran los nuestros en aquellos tiempos. Sin embargo, existen dos descargos eu favor de los gobiernos de Londres y París que el espectador imparcial debe tener en cuenta si es que tiene interés en desentrañar el origen de los sucesos y, por lo tanto, sus motivos: en primer lugar, no se puede citar un solo párrafo de los documentos oficiales de aquella proveniencia, ni un solo acto ni gesto de los enviados diplomáticos que aquí actuaron, que permita ni siquiera la sospecha de que esos gobiernos hayan tenido, en ningún momento, el propósito de apoderarse, ni definitiva ni temporalmente, de la más insignificante partícula de los territorios de estas repúblicas; y, en segundo término, que obraron siempre como consecuencia de agresiones o provocaciones perfectamente comprobadas y documentadas, o impulsados por el deseo de restablecer la paz en estas tierras privilegiadas que parte de sus hijos se obstinaban en sustraer al ritmo natural del progreso del mundo.

A nuestro juicio las intervenciones extranjeras en aquellos tiempos fueron provocadas por el espíritu no nacionalista — como se ha dado en decir — sino xenófobo, de Rosas y de sus partidarios. "La xenofobia — dice una personalidad tan prestigiosa como Artemio Moreno — adquiere en Rosas el vigor de un odio que le ciega el entendimiento. El enemigo implacable de "La Internacional" no podía ver en el "gabacho" o en el "carcamán" sino una afrenta para la pampa. Y tanto irradió su preconcepto, tanto contagió su bárbara repulsión, que clavando el puñal en el suelo y mirando oblicuamente al gringo de la pulpería gritaba con la voz del instinto: "Viva Rosas!" No tiene nada de particular que tales procedimientos dieran lugar a incidentes con los extranjeros, franceses en su mayor número, que en aquella época habían venido a establecerse en estos territorios. En el libro de P. Claudio M. Braconnay, "La legión francesa en la Defensa de Montevideo" — que recomiendo a los estudiosos — se da una lista, absolutamente incompleta, de los atropellos de que fueron víctimas ciudadanos franceses, sin motivo alguno que los justificara. Aimé Roger, vice-cónsul francés protestó sin resultado alguno. Pero una resolución del dictador, con motivo de su declaración de guerra a Bolivia pretendiendo obligar a los extranjeros, menos a los ingleses, a enrolarse en el ejército, apresuró los acontecimientos. No habiendo obtenido satisfacción alguna a sus reclamos, el almirante Leblanc, a principios de 1838, estableció el bloqueo de Buenos Aires como represalia contra tanto atentado y tanta informalidad. El bloqueo, según lo atestigua Braconnay, se puso en práctica con toda la moderación posible, y además no surtió todo el efecto esperado porque Oribe, que era entonces Presidente del Uruguay, "prohibió la venta de presas y tomó contra los franceses varias medidas vejatorias. El amigo de Rosas se hacía, naturalmente, enemigo de Francia".



ALMIRANTE FRANCES LEBLANC, que estableció el primer bloqueo de la ciudad de Buenos Aires.

Esta situación se prolongó sin que Rosas hiciera absolutamente nada para ponerle fin, y hasta se agravó considerablemente en 1839 cuando Rivera, después de expulsar a Oribe del gobierno fué elegido Presidente de la República. Teniendo en cuenta antecedentes ineludibles, uno de los primeros actos del gobierno de Rivera fué la declaración de guerra a Rosas.

Aunque no hubiera querido, no hubiera tenido más remedio que hacerlo así, salvo el convertirse en un simple y pasivo lugarteniente del tirano. Tales coincidencias influyeron, lógicamente, para que Rivera y los franceses que luchaban cada cual por distintas razones contra Rosas, se pusieran de acuerdo para actuar en consonancia, aunque nunca esa colaboración adquirió las proporciones de una alianza negociada y aprobada por los respectivos gobiernos. Las circunstancias, como sucede muy a menudo, los unió en la misma empresa, pero jamás hasta el punto de que hicieran una sola de las causas que los impulsaban a unos y a otros a enfrentarse a la tiranía.

Cuando se inició el sitio de Montevideo las relaciones entre Rosas y los gobiernos extranjeros parecían ser mucho mejores. El 28 de octubre de 1840 se había firmado una convención negociada por el dictador y el representante del rey francés, barón Mackau, jefe de las fuerzas navales de aquella nacionalidad. Por medio de ella se ponía fin al estado de tirantez existente; el gobierno francés levantaba el bloqueo de Buenos Aires; y daba carta blanca a Rosas para hacer lo que quisiera del Uruguay, ya que no se puede interpretar de otro modo el capítulo IV de aquel documento que establece que: "el gobierno de Buenos Aires continuará considerando en estado de perfecta y absoluta independencia a la República Oriental, sin perjuicio de sus derechos naturales siempre que lo demandasen la justicia, el honor y la seguridad de la Confederación Argentina". De ahí que producida la derrota de Arroyo Grande, invadido nuestro país por un ejército casi totalmente argentino y sitiado Montevideo, el gobierno francés no diera señales de vida, y que sus representantes oficiales aplicando, con toda seguridad, instrucciones recibidas, hicieran cuanto pudieran por impedir que los ciudadanos franceses, sintiéndose en peligro, tomaran las armas para defender su vida amenazada por los soldados de Rosas. Adelantándose a estos acontecimientos, y como previniéndolos, el general Rivera encomendó, en 1839, al doctor José Ellauri, Ministro de Relaciones Exteriores, una misión especial en Europa ante los gobiernos de Inglaterra y Francia, el que llegó al Viejo Continente en noviembre de aquel año poniéndose de inmediato en contacto con el Canciller del gobierno francés, que lo era el mariscal Soult, que al mismo tiempo desempeñaba la jefatura del gabinete. El Dr. Ellauri presentó una interesante memoria en la que historió detalladamente todo lo ocurrido en el Río de la Plata desde la ascensión de Rosas al gobierno de Buenos Aires, y de la que extraemos los siguientes párrafos: "En medio de estas luchas por la independencia de la República el Presidente Rivera concluyó el término legal de la presidencia en octubre de 1834, y en marzo del año siguiente fué electo como su sucesor, el general Oribe. En abril del mismo año fué nuevamente llevado a la silla de gobierno de Buenos Aires el general Rosas, y muy poco después la provincia de San Pablo se insurreccionó contra el gobierno imperial del Brasil. El general Rosas que había intentado inútilmente adquirir en la República del Uruguay la misma influencia y preponderancia que había logrado en las provincias de la Confederación Argentina, debía necesariamente aprovechar la oportunidad que pudiera presentarle el nuevo gobierno de Oribe, para lograr sus pretensiones. El tenía entonces un doble estímulo para obrar con mayor tesón, si era posible, que el que le es característico. Sus antiguos celos por la prosperidad de la Banda Oriental eran excitados por el contraste y comparación entre el régimen político de uno y otro país, y conocía muy bien todo el mal que semejante comparación hacía a su existencia política. Las instituciones liberales que conservaba el Uruguay a pesar de los embates que habían sufrido eran una censura permanente contra la dictadura que Rosas había proclamado como el único sistema adecuado y conveniente para estos países. Mientras esas instituciones existiesen, las deformidades y consecuencias de su tiranía habían de resaltar demasiado. La Banda Oriental del Río de la Plata se poblaba y enriquecía rápidamente mientras que la Occidental, corroída por su moneda circulante y oprimida por una administración suspicaz y despótica se empobrecía y despoblaba. Para el general Rosas es, por consiguiente, de un interés vital hacer cesar cuanto antes ese contraste, y poner al gobierno del Uruguay al nivel del suyo o someterlo completamente".



DON JOSE ELLAURI, Ministro de R. E. del gobierno del general Rivera.



FRANCOIS GUIZOT, Primer Ministro de Francia.

La misión del Dr. Ellauri no obtuvo el éxito esperado. Su proposición ante el gobierno de París de concertar tres tratados, uno de alianza ofensiva y defensiva contra Rosas; otro de comercio y navegación, y el tercero de garantía de la independencia de la República Oriental del Uruguay, no tuvieron andamiento. Atravesáronse a su acción unas proposiciones de paz hechas por Rosas, las que tuvieron por resultado el envío del almirante Mackau, de cuyo desempeño ya hemos dado cuenta. Algunas manifestaciones en favor de nuestro país fueron hechas por los ministros Mrs. Thiers y Guizot, pero ellas no pasaron de las palabras, por lo menos en aquellos momentos. Aunque comprendiendo la justicia de la causa representada por

CINE





JULIA LA IMPOSIBLE

Ann Sothern y Melvyn Douglas encabezan el reparto de la comedia M. G. M. que actualmente exhibe Cine METRO.

LA FINGIDA CENICIENTA

Anuncia para el viernes Cine METRO. el estreno de una comedia con la intervención de Lana Turner y el popular actor Robert Young.

el doctor Ellauri, el gobierno de París no quería comprometerse en un conflicto en un lejano país, que podía costarle muchos hombres y dinero, y además rozamientos con Gran Bretaña y Estados Unidos. En Londres, el Dr. Ellauri no tuvo mucho más éxito, aunque logró dar forma a un tratado de amistad y comercio que poco después fué ratificado por ambos gobiernos. Tanto lord Palmerston como lord Aberdeen que ocuparon en aquellos años el Ministerio de Asuntos Extranjeros, eludieron la concertación de cualquier compromiso que los obligara, en momento dado, a hacer uso de la fuerza contra Rosas y su régimen, expresando que la posición de su gobierno era de la más estricta neutralidad. Ofrecieron ambos sus buenos oficios con el propósito de restablecer la paz en el Río de la Plata, pero no se mostraron — como los franceses — dispuestos a ir más allá de la defensa de la vida y de los intereses de sus compatriotas establecidos en el Río de la Plata, en el caso de que fueran atacados.



...OSAS, el déspota ...eivindicatoria pre... héroe continental ...e la independencia ...azada por los im... ...cés e inglés.

Creemos útil señalar el fracaso de la misión del doctor Ellauri, ante los gobiernos de Francia y Gran Bretaña, entre 1839 y 1842 — es decir, antes de la iniciación del sitio de Montevideo — porque ella, por sí sola, contesta de un modo contundente e ilevantable, a aquellos que quieren hacer de Rosas una especie de héroe americano, ocupado permanentemente, en defender estos territorios de los ataques de los imperialismos europeos. La falsedad de semejante supercheria queda demostrada por el hecho, más que comprobado, de que en aquellos tiempos, ninguna potencia europea pretendió apoderarse de la más insignificante partícula de estos territorios. Hubo, sí, bloqueos, y hasta expediciones punitivas, pero todos ellos provocados por agresiones de la dictadura contra las personas o los intereses de los extranjeros radicados en estos países, y por la política cerril y grosera seguida por el gobernante que, adrede, solía recibir a los diplomáticos extranjeros en mangas de camisa. Hacer de Rosas un héroe nacional, y más aún continental, es el colmo del absurdo, y la tentativa sólo puede mover a risa. Otro gobernante inteligente, y verdaderamente poseído de la dignidad y la utilidad de su rol hubiera abierto las puertas de su país al extranjero, que traía a estas regiones lo que precisamente les faltaba: espíritu de trabajo y de empresa, cultura superior, y deseos de paz y de progreso. Desde un principio, los gobiernos uruguayos hicieron eso, y de ahí que en pocos años nuestro país llegara a adelantar tan rápidamente que el hecho llegó a despertar celos y desconfianzas en la otra orilla, celos y desconfianzas que, en gran parte, influyeron para que Rosas interviniera en nuestros asuntos con el propósito fundamental que consiguió en gran parte—de arruinarnos y empobrecernos. El barón Deffaudis — que no podrá ser considerado como testigo parcial — decía en 1849, en "Questions diplomatiques": "De 1828 a 1838 el desenvolvimiento de la riqueza de Montevideo ha sido inaudito. Se ha atribuído, sin razón, esta prosperidad al bloqueo de Buenos Aires; la prueba está en el hecho de que después de levantado el bloqueo el país ha proseguido su marcha ascendente, hasta que fué invadido por el ejército argentino en 1843. Las causas de ello son otras: las ventajas naturales del puerto de Montevideo; la prodigiosa fertilidad de sus campos que permite duplicar el número del ganado cada tres años; y, por fin, su régimen político en el cual los defectos del gobierno y de la administración inspiran menos temor al emigrante que el despotismo de Rosas". Después de otros párrafos igualmente interesantes que por su extensión lamentamos no poder citar, Mr. Daffaudis — que fué actor en los sucesos del Río de la Plata en aquellos tiempos — termina así: "Las mismas causas, por lo demás, que explican la prosperidad, desgraciadamente pasajera, de Montevideo, explican también la guerra persistente y feroz que Rosas ha hecho y hace a esa ciudad".

Uno de las intervenciones de los gobiernos extranjeros a que nos hemos referido, fué la de mediar con el propósito de poner en paz a los gobiernos de los dos países del Río de la Plata. Justo es consignar que tan noble propósito escolló siempre ante la resistencia de Rosas y Oribe, que seguramente se sentían los más fuertes y se negaban por ello a transar con sus adversarios. En junio de 1841, el gobierno británico ofreció su mediación, la que, aceptada por Montevideo fué rechazada por Buenos Aires. En setiembre de 1842, el gobierno de Rosas volvió a rechazar otra mediación, esta vez franco-inglesa, lo que hizo que el gobierno oriental arrancara seguridades que después no se cumplieron en los hechos, ya que el territorio de la república fué casi totalmente invadido a principios de 1843 sin que aquellos gobiernos hicieran el menor gesto para impedirlo. Cuando el gobierno uruguayo exigió el cumplimiento de las promesas, Mr. Mandeville, Ministro británico en Buenos Aires, contestó que no tenía instrucciones ni disponía de tropas de desembarco para aplicarlas en caso de tenerlas. Eso, a pesar de que el 16 de diciembre de 1842, después de Arroyo Grande, los ministros de Inglaterra y Francia dirigieron a Rosas un "ultimatum" conminándolo a respetar la independencia de la República Oriental, del que tanto Rosas como Oribe hicieron caso omiso.

Tal el estado de las famosas intervenciones extranjeras en el Río de la Plata, en el momento de iniciarse el sitio de Montevideo. Ellas deberían prolongarse durante varios años sin resultado alguno efectivo para poner término al conflicto rioplatense, el que encontró solución totalmente americana, según lo deseaban, desde mucho tiempo atrás, algunos de los más prestigiosos hombres de la Defensa. Las intervenciones sirvieron para frenar, en parte, los impulsos del tirano y de sus secuaces, obstaculizando sus planes de expansión y despotismo, llamándolos frecuentemente a la realidad, y para mantener una corriente de solidaridad y de simpatía humanas entre pueblos muy distanciados geográficamente pero muy próximos en idealidades y en aspiraciones. Gran Bretaña y Francia eran en aquella época las dos potencias más fuertes y de mayor influencia internacional en el mundo. Esa influencia se hacía sentir en todas partes, pero entre nosotros jamás tuvo los caracteres que se le ha querido dar, y si a algo contribuyó fué a mantener el derecho y las libertades de un pequeño pueblo amenazado por los desbordes del despotismo, y al cual el destino confió en aquella época la defensa de los principios de la civilización y el papel de abanderado del porvenir!

Alberto LASPLACES.

Montevideo, noviembre de 1943.



LORD PALMERSTON, Primer Ministro británico.



LA VIDA DE JESUS DE MEMLING. Un alarde de precisión, de colorido y de detalles, en una reproducción de las famosas obras del ilustre maestro primitivo.

LA RICA COLECCION DE LA BIBLIOTECA MUNICIPAL DEL SUBTE



DANTE ALLIGHIERI, en unos comentarios a la Divina Comedia impresos en Pisa a mediados del siglo pasado. La obra corresponde a la colección Geille, un lote de doscientos seis volúmenes sobre Dante adquiridos por las Bibliotecas Municipales.

"Federigo de Urbino se hubiera avergonzado de poseer un libro impreso..."

BURHARDT.

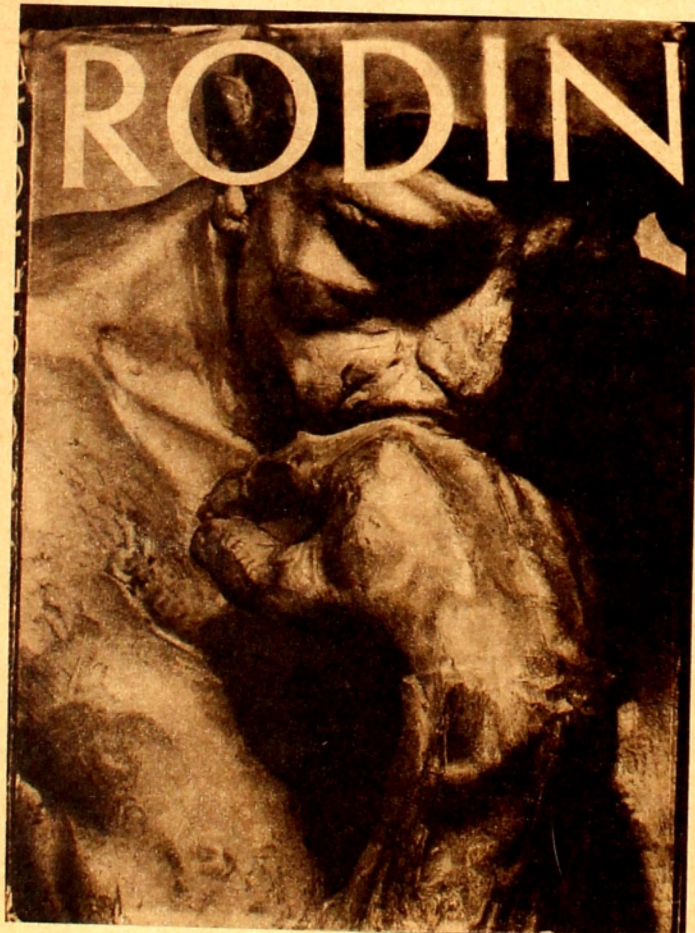
HOY el libro impreso es en sí una obra de arte. Su multiplicidad, base de su economía, no consigue del todo grabar en el ánimo de su contemplador la idea de que está ante un producto industrial; por el contrario, su belleza y su rango invitan a tocar un ejemplar y gozarse en su peso y en su forma como en el testimonio de una edición o de un esfuerzo que como en cualquier aspecto del arte, expresa un punto de la evolución del gusto de los hombres distinto del siguiente y del anterior y representando una época como un tocado o un mueble. El libro de arte, es uno de los aspectos de nuestros días —de los aspectos buenos— que más deslumbraría los ojos de un lector del Renacimiento, de aquellos que movían con desaliento la cabeza ante la rudeza de los primeros textos impresos. En estas y otras parecidas reflexiones distraíamos nuestra imaginación cuando en atención a una amable sugerencia del señor Andrés Percivale, y guiados por el funcionario señor Artagaveitia, hemos tenido oportunidad de brujulear algunos ratos a través de la interesantísima colección bibliográfica que se guarda en el salón subterráneo de exposiciones de la Avenida Agraciada.

El arte de dar a cada lector lo que apetece. — La Biblioteca de Arte e Información instalada en el "Subte" ofrece entre todas las demás Bibliotecas Municipales el especialísimo interés de ser una colección bibliográfica reunida con un criterio orientado hacia un determinado aspecto del saber, de acuerdo con un principio fundamental en biblioteconomía y que honra a sus directores y orientadores. La aplicación de este principio, modernísimo en el arte de organización de bibliotecas, no quiere decir que se prohiba a un lector pasear su curiosidad por donde le apetece, sino partir del postulado inseparable de la idiosincrasia de las comunidades humanas, de que una Biblioteca Municipal de la zona industrial de una gran ciudad, no puede ser del mismo contenido que aquella otra instalada, por ejemplo, en una zona costera poblada por gentes de mar. En este sentido, no podía tomarse mejor medida que la de formar la Biblioteca en una sala de exposiciones tan popular y tan visitada como la de la Avenida Agraciada a base de libros de arte, pintura, escultura, edificación, alta literatura y viajes, y la de constituir un instrumento de trabajo y de formación a la que dedicamos con entusiasmo estas líneas no sólo por su interés permanente sino por constituir actualmente en Montevideo una grata novedad ya que después de haber estado dos años cerrada la Biblioteca de Agraciada ha abierto de nuevo sus puertas al público durante unas semanas en el mes de octubre y volverá a ofrecer su tesoro espiritual a los buenos lectores en su instalación definitiva a inaugurarse en el mes de enero.

Así orientada, la colección del "Subte" ofrece la rara particularidad de ser una biblioteca reducida en donde es aprovechable todo, en contraste violento con ese tipo de bibliotecas amplias, tan corrientes, en donde se podría tirar impunemente la mitad. Apenas pueden contarse en sus estantes una veintena de novelones — por otra parte deliciosos — del siglo pasado, o de aventuras. Inmediatamente después aparece el grueso de la biblioteca con la colección, creemos que completa, de los clásicos de todas las literaturas de Espasa-Calpe; la Historia general de la misma editorial; la colección Labor, con todas sus monografías y sus volúmenes de la Historia del Arte; Enciclopedias y Diccionarios técnicos. A partir de ahí se encuentra en la Biblioteca mucho de lo que las grandes editoriales francesas han publicado sobre [illegible] en lo que va del siglo — principalmente después de 1918 — volúmenes sobre todos los aspectos del arte, magnífica-



UNA EVOCADORA alegoría del Paraíso Perdido, de ... y adornado con veinte estampas ...







ALGUNAS PORTADAS DE LOS MAS MODERNOS LIBROS DE ...



...o por Chateaubriand, comentado por Lamartine en un esfuerzo editorial de 1855.

mente presentados y repletos de ilustraciones, a más, aunque en número menor de otras obras de lujo, orgullo de las artes gráficas inglesas, alemanas e italianas. Sumergido en ese clima, y con la ventaja de tener todo el material a la vista detrás de los vidrios como en una biblioteca íntima, puede un lector dedicarse a cotejar grabados, a viajar con el pensamiento y romper la monotonía de contemplar un famoso edificio siempre observado desde un mismo punto de mira encontrando otra fotografía que nos lo presenta visto desde otro lado de la ciudad. ¡Qué placer, por ejemplo, hallar una lámina con la columnata del Louvre por Perrault pero no, vista lateralmente desde los malecones, sino desde dentro del edificio, dándonos una nueva impresión de sus acertadas proporciones! ¡Qué placer hacer lo propio con el Castillo de Sant-Angelo, siempre visto como un aguafuerte desde la otra orilla del Tíber y verlo ahora en una simple fotografía desde otra calle por donde pasa un coche; o "pasear" por sus misteriosas galerías y su patio central circular! ¡Qué nuevo placer experimentan los ojos al pasar sobre las soberbias láminas en colores de Koechlin y Migeon (Arte Musulmán. Barcelona, 1930) para observar la evolución de los reflejos metálicos de las vasijas árabes hasta influir para siempre en la cerámica popular española!

En la Biblioteca Municipal del Subte se puede seguir el desarrollo y variantes del gusto editorial en obras de rango, por lo menos desde 1850 para acá. En sus estantes, está representado el libro romántico tipo "Orlando Furioso" encuadernado en rojo con canto dorado e ilustraciones de Gustavo Doré; las carátulas de los libros de lujo de antes de 1914, con guirnaldas de flores estilizadas como en las escayolas de las fachadas del terrible "art nouveau"; y las bellísimas ediciones de nuestros días ofrecidas por Du Phaidon de Viena, sobre Rodín, Miguel Angel, los impresionistas y todas las de la colección. Del Greco hay además, el volumen de gran tamaño editado en colores, por Cahiers d'Art en 1939, que permite apreciar algunos detalles con una fidelidad asombrosa. De antes de todo este ciclo de cultura, la Biblioteca guarda también como nota de abolengo bibliográfico un curioso ejemplar veneciano sobre "Detti e Fatti Memorábile del Senato", editado en 1672, y un estante completo que reune en su interior no menos de doscientos seis libros sobre Dante de varias ediciones, puntos y épocas, que adquiridos hace unos años por el Municipio en la subasta de la colección de don Luis Geille, no han sido distribuídos por las distintas Bibliotecas Municipales y han quedado reunidos allí por acertado criterio de la Dirección de la Biblioteca. Finalmente completan la especialización, gran número de anuarios artísticos, catálogos de exposiciones, salones de otoño, monografías sobre el arte en las Repúblicas americanas, — una muy interesante sobre el arte colonial argentino, — interiores y escenarios y nuevas láminas con martirios, batallas, leyendas, retratos y monjes.



LA FÊTE "DELLE MARIE".

"LAS MARIAS", o doncellas de Venecia, consideradas "hijas de la República" presentándose en grupo en su fiesta legendaria para ser pedidas por sus novios ante los magistrados de la Ciudad. "Legendes de Venises", una edición de principios de siglo bellamente ilustrada.

La magia de una mesa de estudio. — Vigilar, casi diríamos olfatear, entre unos libros, es uno de los mayores encantos que puede ofrecerse a la curiosidad humana, cuando la imaginación va suelta y no obra coaccionada por el tono escolar y pedantesco de la cultura. A impulsos de una noble curiosidad, una mesa de trabajo aunque sea un simple tablero forrado de papel — y aún mejor si es así — ofrece más sorpresas que una pantalla cinematográfica. Una mesa de estudio es también una superficie blanca por donde pueden desfilar las más extraordinarias imágenes a gusto de nuestra atención y nuestra voluntad: tipos, siluetas, cerámicas, pasiones humanas, transparencias, relieves; las pirámides, las agujas del arte gótico, las ruinas del pasado; la crueldad de los hombres y sus grandes virtudes, como florecillas desafiando triunfantes la monotonía de la maleza; y hacer así, con todo ello cotejos y y comparaciones organizados con conocimientos y emociones dispuestos en baterías de pensamientos y de ilusiones. Una mesa de lectura es como la soñada alfombra mágica que nos transporta de unos países a otros, del trópico a los hielos polares y desde nuestros días a cualesquiera otros del pasado. A veces al dejar repentinamente los libros se siente algo muy parecido a lo que sentimos en el cine cuando de pronto nos cortan el relato y nos encienden la luz. Examinando así unos libros, nos explicamos la actitud de Eurípides desterrado, en su cámara de Macedonia, guardada por su fiel Kephisophon, profundizando en su trabajo con el cuerpo presente y el espíritu volando "por las más apartadas lejanías" y recibiendo a los que vienen del mundo, como dice la comedia, con la expresión de "¡Oh infortunado!". Al observar la rica colección del Subte nosotros nunca llegamos a estar tan lejos como él, sino siempre mirando el reloj atentos a las luchas del mundo; pero al subir a la calle y encontrarnos con el ruido de la Avenida 18 de Julio, nos daba la impresión de que salíamos de la cueva de las maravillas...

Rodolfo OBREGON.

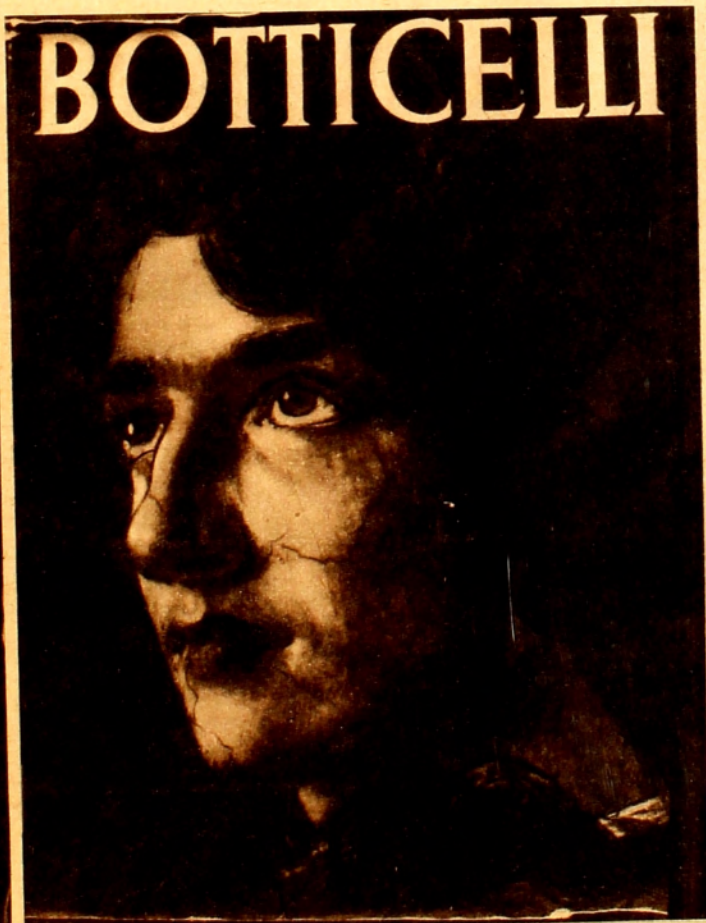


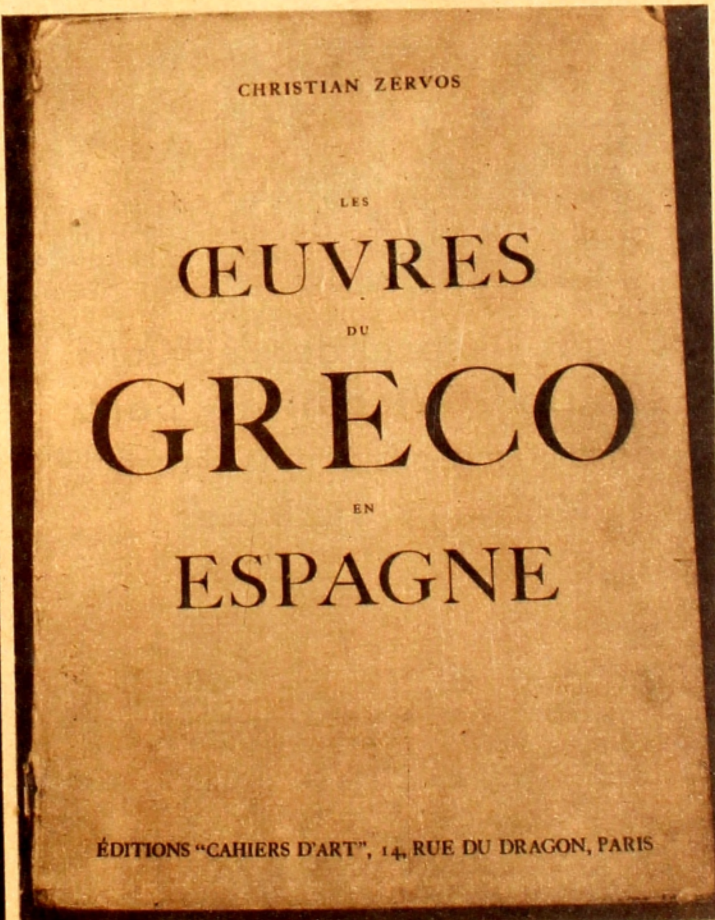
DETTI,
E FATTI MEMORABILI
Del Senato,
E PATRITII VENETI,
DEL P. MAESTRO
GIACOMO FIORELLI
VENETIANO,
Provinciale de Padri Agostiniani.
CONSACRATI
AL SERENISSIMO PRINCIPE
DOMENICO CONTARINO,
DOGE DI VENETIA,
e Senato Veneto.

VENETIA.
Presso Combi, e LaNoù. M.DC.LXXII.
Con licenza de' Superiori, e Privilegio.

"DETTI E FATTI MEMORABILE DEL SENATO". Una obra dirigida a Domenico Cantarino, duque de Venecia y que lleva la fecha de 1672.







... QUE SE GUARDAN EN LA BIBLIOTECA DEL SUBTE.





AUDICION "BUENA VOLUNTAD" en homenaje al Sr. Ministro de Inglaterra en nuestro país. Algunas de las personalidades que asistieron a la recepción y parte de la distinguida concurrencia invitada.





CLAUSURA DE LA CATEDRA de Cultura Democrática, en el Colegio Nacional "José P. Varela". La profesora señorita Débora Vitale D'Amico pronunció una conferencia sobre el tema "La mujer en la Democracia".

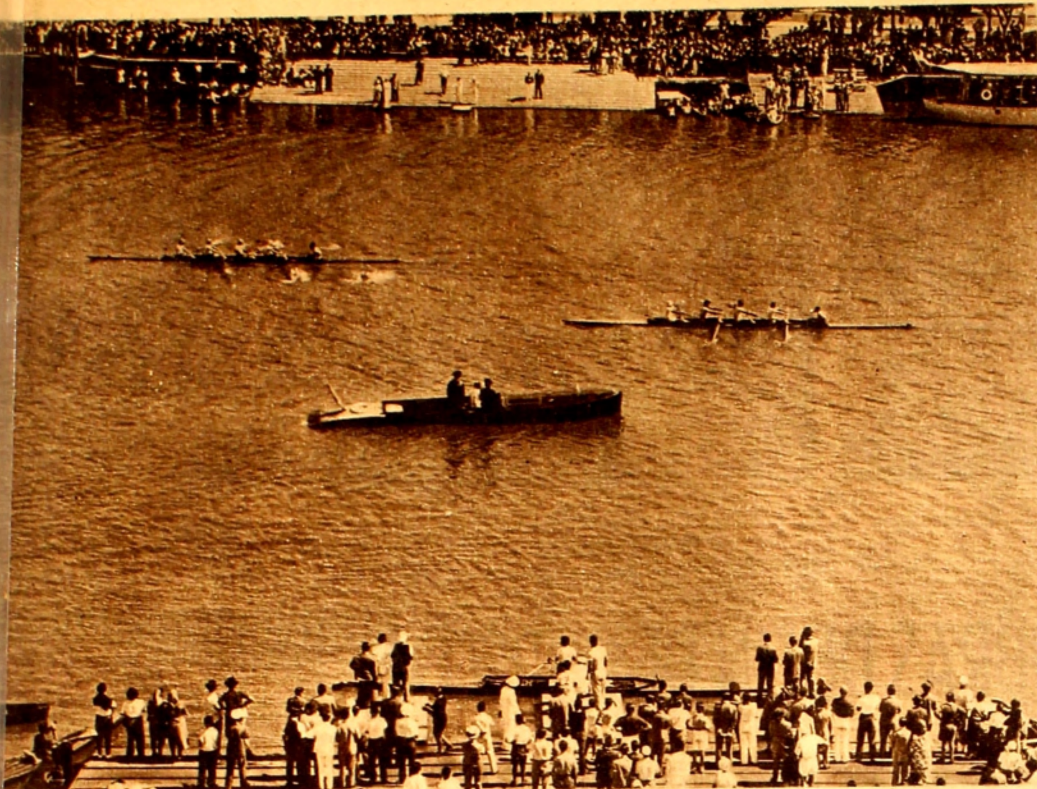




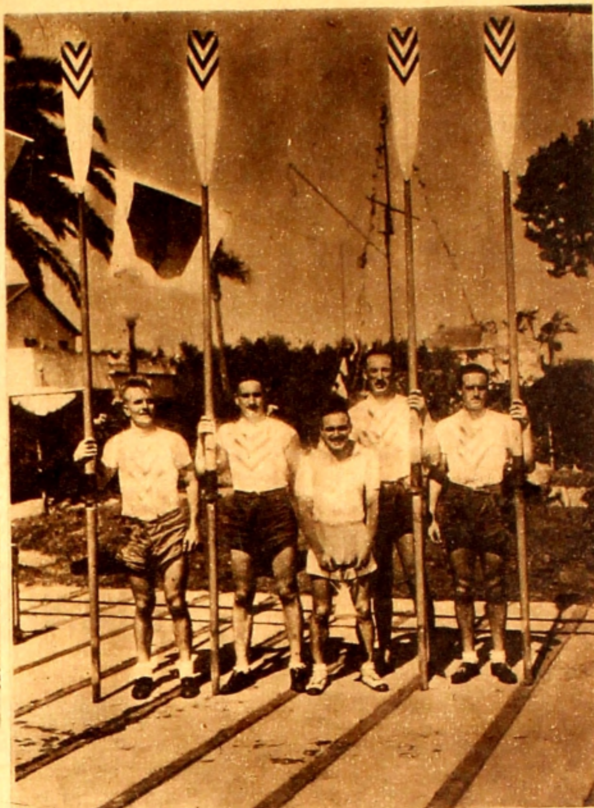
VISITA DEL Sr. MINISTRO de Guatemala, Dr. Manuel Arroyo, a la Escuela Nº 35 de 2º Grado, que lleva el nombre de aquella República hermana. Muestran las notas al Dr. Arroyo rodeado del personal de enseñanza y miembros de la Comisión Pro Fomento Escolar, y al alumnado durante la ceremonia de bienvenida.



PARTE DEL EJERCITO LIBRE de Grecia, en el Medio Oriente, comandado por el coronel Jorge Hazistavris, listo para invadir a Grecia. — Fotografía tomada en lugar indeterminado y recibida por un familiar del coronel Hazistavris, que ha tenido la cortesía de cederla para su publicación.



CANCHA DEL TIGRE, en instantes de restar poca distancia para que finalice la carrera del "Senior Four", en la cual venciera el equipo del Club Nacional de Regatas. Se puede observar cómo el bote compatriota corre ya con un largo de ventaja sobre el San Fernando, luz que mantuvo al darse la sentencia.



EL "SENIOR FOUR" del Club Nacional de Regatas, que el día 11 del actual, en las aguas del río Luján, lograra un consagratorio triunfo al adjudicarse por vez primera en la historia deportiva de la institución, el más cotizado y deseado trofeo del remo argentino: la Copa "América". La tripulación fué integrada, de izquierda a derecha, por: Nº 1 Jorge U. Lezica, Nº 2 Carlos Yutronich, timonel Julio C. Fatto, Nº 3 Juan L. Cavalli y stroke Angel R. Esperón.





RECEPCION en la residencia presidencial, ofrecida por el Presidente de la República, Dr. Juan J. Amézaga y Sra. Celia Alvarez Mouliá de Amézaga, a los miembros del Cuerpo Diplomático. Aparecen en esta nota un grupo de distinguidas damas, y en la otra el Dr. Amézaga con los Sres. Ministros Don José Serrato, Don Tomás Berreta y personalidades diplomáticas.



LOS ALUMNOS de la Clase Plástica Decorativa, de la Universidad del Trabajo, despiden al escultor José Belloni, que se acoge a la jubilación.



CEREMONIA de toma de posesión de cargos de los nuevos miembros del Directorio del I. de Jubilaciones



SIMULANDO UN DESEMBARCO. La Infantería se lanza a la conquista del primer objetivo.



PASARELA que fué origen del puente que actualmente se construye sobre el arroyo Sarandí del Plata, por elementos del Ejército a iniciativa del teniente coronel Blanco.

MANIOBRAS DE FIN DE CURSO

En los últimos días del mes de octubre, el Centro de Instrucción para Oficiales de Reserva de Infantería realizó un período de maniobras en las inmediaciones del balneario "La Floresta".

Las presentes notas gráficas dan idea de la actividad cumplida por los alumnos del citado Centro, ciudadanos todos que voluntariamente se capacitan para la defensa de la Democracia, 29 de los cuales se graduarán como Alféreces de Reserva, los primeros que egresan del Centro de Instrucción después de realizar un curso de tres años.



APOYADOS FUERTEMENTE POR EL FUEGO REAL DE MORTEROS, AMETRALLADORAS PESADAS Y LIVIANAS, LOS INFANTES ATACAN UNA POSICION SOLIDAMENTE DEFENDIDA.

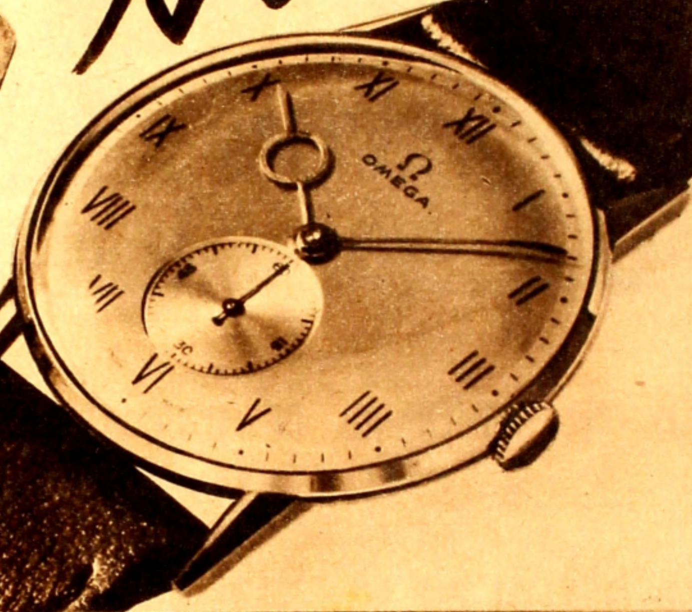


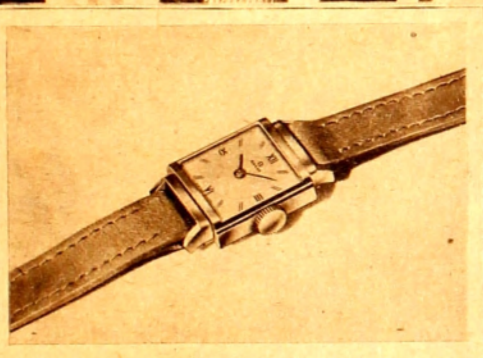
EL JEFE DEL CENTRO DE INSTRUCCION, y los oficiales que tuvieron a su cargo la dirección de los distintos ejercicios. De izquierda a derecha: capitanes Bertín y Herrera; teniente coronel Banco; y capitanes Onetti y Leone.



EL Sr. MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL, y otras autoridades del Ejército, presencian desde la Rambla de Costa Azul, los ejercicios que realizaron los alumnos.

a Toda Hora







OMEGA

El Reloj que Triunfa en Concursos Mundiales

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS

Biarritz
JOYAS
Sarandí 661

A. REVELLO & Cía.
25 de Mayo 513-515 - Sarandí 632
Av. 18 de Julio 955 - Av. 18 de Julio 1271

JOYERIA
La Royal
Av. 18 de Julio 913

Joyería París
18 de Julio, 1429
MONTEVIDEO



ANTE EL MONUMENTO al Barón de Río Branco, los dos ministros uruguayos rinden un homenaje.



INSTANTE SOLEMNE en que es izada la gran bandera brasileña, donada por los residentes uruguayos de la ciudad.

FESTEJOS DEL CENTENARIO DE URUGUAYANA

A mediados del pasado mes de octubre se realizaron en la ciudad brasileña Uruguayana, fiestas que adquirieron gran brillantez, celebrándose el primer centenario de su fundación. Entre los actos cumplidos figuró una exposición de ganadería, habiendo sido invitados a presenciarla los señores Ministros de Ganadería de la cuenca del Plata, quienes realizaron una conferencia que marcará rumbos ciertos en el porvenir económico de las producciones agrícolo-ganaderas de estos países de América, quedando abierta la puerta para importantes soluciones de futuro, entre ellas el intercambio de técnicos a fin de estudiar los problemas y necesidades del momento.

El Ministro de Obras Públicas, Sr. Tomás Berreta, que también asistió a las ceremonias del centenario de Uruguayana, gestionó la construcción del puente sobre el río Quarahy, entre Artigas y Quarahy, grandiosa obra que el Sr. Presidente de la República del Brasil, Dr. Getulio Vargas, decidió prestigiar autorizando al Interventor Federal a tomarla a su cargo. El Gobierno del Uruguay ha destinado a esa trascendental construcción la suma de trescientos mil pesos.

Las notas de esta página ofrecen algunos aspectos gráficos de los festejos realizados en esa memorable fecha.



AL TERMINAR LA REUNION celebrada por los ministros de Agricultura de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, en la ciudad de Uruguayana. En la foto aparecen el ministro uruguayo, Ing. González Vidart; el ministro argentino, Gral. Masson; el jefe militar brasileño de la región; el ministro del Brasil, Dr. Apolonio Salles, y el ministro paraguayo, Dr. Plate, rodeados por sus asesores técnicos.



VISTA AEREA de la ciudad fronteriza de Uruguayana, en la que se realizaron estos actos en la fecha conmemorativa del primer centenario de su fundación.



NIÑOS BRASILEÑOS de las escuelas públicas, llevando las banderas de todas las repúblicas americanas, encabezaron el desfile.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ENREDADO























Casa Soler

SECCION SEÑORAS

CONFECCIONES de ACTUALIDAD

VESTIDO
EN BRIN
ESTAMPADO
MULTICOLOR
$ 4.80



VESTIDO
EN MONGOL DE SEDA ESTAMPADO, FONDOS VERDE Y PALO DE ROSA
$ 18.00



VESTIDO
EN TELA DE ALGODON VARIOS DISEÑOS
$ 5.60

VESTIDO
EN MONGOL DE SEDA NEGRO
$ 9.80

VESTIDO
EN TELA BAYADERA DE ALGODON
$ 5.80



VESTIDO
EN CREP DE SEDA FANTASIA
$ 9.80

VESTIDO
EN CREP ROMAIN DE SEDA COLORES PETROLEO Y VERDE
$ 18.20

VESTIDO
EN PANAMA DE ALGODON, ESTAMPADOS DE ACTUALIDAD
$ 6.80



VESTIDO
EN TELA DE ALGODON AMERICANA, CINTURA ELASTICA
$ 7.50



VESTIDO
EN MARROCAIN DE SEDA, CON DETALLES BORDADOS, COLORES BORDEAUX Y AZUL
$ 17.50

VESTIDO
EN TELA DE ALGODON AMERICANA CON CUELLO PIQUE
$ 6.80

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO